

Aprendizaje entre Pares: Cambios Educativos y Aprendizaje

La producción de este texto, tiene como objetivo referirse al tema *Cambios Educativos y Aprendizaje*, en el contexto del Aprendizaje entre Pares. La información existente muestra que este es el norte hacia el cual los docentes debemos mirar, es la alternativa para conseguir un cambio en las prácticas pedagógicas y, como consecuencia, alcanzar mejoras en los aprendizajes de los estudiantes.

Lo que se plantea tiene sustento en algunas interrogantes que permiten dar un orden y jerarquizar las ideas involucradas en el desarrollo del tema: ¿Qué relación tiene el anquilosamiento de las prácticas docentes en los aprendizajes de los estudiantes? ¿Por qué es nocivo el trabajo individual? ¿Qué beneficios trae consigo la colaboración entre pares?

La presentación de las ideas contenidas en este artículo, están orientadas por la lectura previa de tres documentos en los cuales se aborda como propuesta remedial el aprendizaje entre pares, el que debería dar como resultado el surgimiento de Comunidades Profesionales de Aprendizaje al interior de las escuelas o bien entre ellas.

Ha existido y todavía existe una creencia muy arraigada en la mayoría de las personas y también, entre los docentes con respecto al éxito en el aprendizaje, esta consiste en asociar los logros académicos exclusivamente a la capacidad intelectual, sin considerar el valor que tiene el esfuerzo y la disciplina diaria que se debe desplegar para aprender de manera efectiva como tampoco se considera la práctica de estudiar en pequeños grupos. Entonces, erróneamente se piensa que aprender es fácil.

En mi primer año de estudio universitario una de las profesoras afirmó que no eran los estudiantes más inteligentes los que terminaban una carrera profesional, sino aquellos más perseverantes y responsables. Su afirmación, me sembró la duda. Pues yo también tenía esa creencia.

Con el paso de los años y cuando ya me encontraba en pleno ejercicio de mi profesión, pude constatar que en mis salas de clases efectivamente existían niños y niñas de mucha capacidad intelectual, pero eran demasiado confiados de ellos mismos, por lo cual no estudiaban mucho ni tampoco hacían sus tareas durante las clases, tampoco las terminaban en sus casas. Aunque la mayoría de ellos lograban obtener calificaciones aceptables, generalmente no llegaban a ser los mejores del curso.

En cambio, había algunos que tenían dificultades para aprender, pero su persistencia en los hábitos de estudio y la presentación oportuna de sus tareas y trabajos los hacía destacarse en su rendimiento escolar, se sumaba a esto que desarrollaban otras cualidades como, por ejemplo: el compromiso con su propio aprendizaje, se mostraban motivados y cuando quedaban con dudas hacían preguntas a la profesora para aclarar sus conocimientos y asegurarse de su aprendizaje. Otras veces, le preguntaban a alguno de sus compañeros(as) de clase.

La observación del comportamiento y la actitud de mis estudiantes respecto de la responsabilidad y perseverancia que requiere el propio proceso de aprendizaje me llevó a concluir que efectivamente aquel comentario que cautivó mi atención en la universidad, siendo yo, estudiante, tenía validez.

Por otro lado, siempre estuve convencida que el estudio para lograr aprendizaje había que hacerlo de manera individual, incluso llegué a pensar que estudiar en grupo era una pérdida de tiempo. Esto fue así, hasta que viví algunas situaciones incómodas para mí, precisamente después de haber tomado la decisión de reunirnos en grupo con mis compañeras de universidad para preparar los exámenes de fin de semestre. Una de mis compañeras me increpó y hasta me acusó de haberle robado sus conocimientos porque yo obtuve mejores calificaciones que ella. La verdad es que esa situación, me sirvió para conocerme más y darme cuenta que cuando se conversa la materia con los pares, además de hacer un resumen y gráficos, el cerebro recepciona la información por más vías que si se estudia solamente leyendo, por lo tanto se logra un aprendizaje de mejor calidad. Esta situación me permitió comprender que el aprendizaje en grupos es mucho más efectivo y enriquecedor que de manera aislada, por lo cual hice mía esta verdad, puesto que había comprobado que es muy rentable desarrollar la capacidad de aprender interactuando con otros.

La anterior es una de las causas por las cuales siempre le he dado gran importancia a las actividades pedagógicas grupales en el desarrollo de mis clases. En mis prácticas, esto me ha dado buen resultado porque así los estudiantes tienen la oportunidad de colaborar y aportar en la realización del trabajo que se les asigne, a partir de sus diferencias individuales, ya que todos tienen alguna fortaleza, cualidad o virtud, siempre hay algo que hacen bien y, por el contrario también existe una debilidad. La capacidad de darse cuenta de estas diferencias está precisamente en la dinámica que se da en un grupo de trabajo, si se permanece sólo la persona se priva de la posibilidad de conocer sus limitaciones y, por supuesto de la posibilidad de cambiar, de transformar sus debilidades en fortalezas. Entonces: ¿Qué debemos comprender los docentes?

Es muy probable que los y las profesoras tengamos que realizar un profundo y minucioso proceso de reflexión para analizar y mirar de manera crítica nuestro actuar y vislumbrar aquello que llevamos haciendo por años de manera casi automática, sin darnos cuenta que los tiempos cambiaron y con ello han surgido otras realidades, que el conocimiento ha avanzado a paso de gigantes con el aumento de la información que se vuelve obsoleta sin que hayamos alcanzado siquiera a digerirla. Que esto nos obliga a desaprender lo aprendido para reaprenderlo y relacionarnos de una manera distinta ante los avances tecnológicos y el aumento de los diversos campos del conocimiento que se topan con los procesos de la educación. Lo cual, por supuesto no ocurre de manera simultánea en las salas de clases, muy por el contrario se siguen replicando clases para acumular información y no para aprender a usarla como una herramienta a favor de los aprendizajes, en consonancia con una actitud crítica o reflexiva acerca de la realidad, por parte de nuestros estudiantes. Pero claro, es lógico que así sea, puesto

que no hemos desarrollado la capacidad reflexiva de manera sistemática y mucho menos hemos desarrollado la capacidad de aprender a trabajar en equipo como entes pensantes, sino que nos hemos mantenido por demasiado tiempo como meros ejecutores y transmisores de información. Es adecuado señalar que hay una responsabilidad tanto individual como colectiva, en esto que ha ocurrido a nivel de sistema educativo.

Por lo cual, se plantea que los que más necesitamos cambiar la idea que sólo se aprende en cursos formales de capacitación somos los propios docentes. Para ello es urgente que aprendamos a reflexionar críticamente entre pares, sobre nuestras prácticas pedagógicas para lograr sistematizarlas y con ello volvernos protagonistas, ya no como simples ejecutores sino como facilitadores del aprendizaje de los estudiantes a los cuales nos corresponde formar.

Somos los propios docentes los que mediante una decisión profunda debemos efectuar un cambio saliendo del aislamiento para involucrarnos con los otros(as), desde una mirada colaboradora y crítica dispuesta a generar un cambio social que permita consolidar un movimiento pedagógico para los nuevos tiempos.

Los diferentes escenarios políticos que ha tenido nuestro país, han influido en la formación de profesores desinformados, desligados, precarios y poco motivados, producto de la tecnificación de la pedagogía, ya que se instrumentalizó el proceso de enseñanza- aprendizaje originando una falta de legitimidad de lo que el profesor sabe y hace, produciéndosele una falta de identidad profesional.

Lo anterior, se ha visto reflejado en un proceso de nuestra historia con los docentes normalistas, donde estos hasta el día de hoy son valorados por su formación, vocación, pensamiento creativo y crítico frente a la realidad de la época en la cual estaban insertos, transformándose en un aporte para nuestra sociedad. A diferencia de lo que podemos observar hoy en día, donde lamentablemente la profesión docente se ha tecnificado frente a materiales estandarizados entregados a nivel país y que simplemente debemos desarrollar sin necesidad de aplicar cambios, por considerar que están pedagógicamente aceptables para realidades generales, aún cuando esto no implica que los contenidos o metodologías estén acordes al contexto en el que los profesores nos desempeñamos. Se puede hacer alusión, a modo de ejemplo, al Plan de Apoyo compartido o simplemente PAC.

Sobre la escuela recae la responsabilidad de formar estudiantes en contextos sociales, culturales y afectivos pertinentes a la realidad en que viven y a los requerimientos sociales que exige la actualidad. Esto, al profesor le implica conocer el mundo en el cual se desenvuelve como educador y mediante la reflexión re-hacerse en la concepción sobre sí mismo, las posibilidades profesionales y de desarrollo humano en función de su rol ante la sociedad. Esta tarea implica una decisión interna con el convencimiento de querer ser un profesional de la educación dispuesto a direccionar a sus estudiantes mediante la entrega de herramientas que les permitan desarrollar al

máximo todo su potencial con la finalidad de que puedan desarrollarse como personas reflexivas y críticas para su propio desarrollo como para el de sus familias y en la sociedad en que se desenvolverán como futuros adultos.

Como solución a la existencia de lo que se puede llamar una crisis en los sistemas educativos de diferentes países incluido el nuestro, en la Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación REICE se plantea una propuesta como posible solución para el actual estado en que se encuentra la educación y son las “Comunidades Profesionales de Aprendizaje” que consiste en una estrategia de mejora para una nueva concepción de escuela.

Al respecto, en ella se afirma que transformar las escuelas en Comunidades Profesionales de Aprendizaje requiere no sólo una organización escolar nueva sino gestar una nueva cultura escolar con cimiento en principios atractivos para la actividad grupal como individual. Donde se trabaje a la luz de un modelo que permita soñar con un ambiente acogedor, eficiente y equitativo, tanto para los docentes como para los estudiantes.

Esta estrategia requiere que cada escuela aprenda a identificar sus fortalezas y las utilice para potenciar y favorecer el alcance de su trabajo. No obstante, la idea es que todos los actores sociales se involucren en este desafío, que sea una responsabilidad social asumida con el convencimiento de que sí es posible enmendar el rumbo, a objeto de lograr calidad educativa y justicia social.

No obstante, me asalta una inquietud, la que se refiere a la posibilidad de que no se logre esta unión y capacidad de acuerdo entre todos los agentes que este cambio social implica, ya que sé que muchos estarán dispuestos a cambiar; sin embargo, y como es natural, habrá otro grupo que se resistirá queriendo mantenerse en modelos antiguos y ya caducos. Habrá muchos docentes que querrán permanecer en la zona de confort y evitar el esfuerzo tan necesario para educar con afecto y conciencia, dentro de un marco más humano, menos competitivo, más participativo e inclusivo.

Los docentes debemos ser agentes activos de cambio frente a la sociedad, capaces de aminorar dentro del aula la desigualdad existente frente a la “mochila cultural, social y económica” con la cual los educandos se desenvuelven en su proceso de formación escolar, por ello esta estrategia parte desde una visión centrada en los profesores como un grupo de personas reflexivas y críticas de manera permanente. Por lo anterior, el profesor, debe poseer características tales como: ser crítico, activo, motivador, amigable, afectivo, cercano, empático, que aporte en la construcción de una realidad diferente, permitiéndole desarrollar su principal fortaleza: el conocimiento. Además, el profesor, debe recuperar la capacidad de reflexión sobre su práctica en relación a la mejora en las condiciones de vida de sus estudiantes y de sí mismo, asumiendo el carácter político del quehacer pedagógico y humano en su más amplio sentido.

Junto con este tipo de profesor debe existir una visión centrada en la escuela, la que será comprometida con el desarrollo de una cultura de aprendizaje colectivo y creativo,

bajo una visión común basada en valores y liderazgo distribuido, entre otras características. A ello debe sumarse una visión inclusiva desde el punto de vista de la comunidad escolar para propiciar el desarrollo de todos los estudiantes e integrantes de la comunidad, donde haya ideales de justicia social y el gobierno también se haga responsable de esta misión.

Las siguientes son palabras del educador Paulo Freire: "La educación es un proceso, a través del cual todas las personas implicadas en él, educan y son educadas al mismo tiempo". Ante ellas cabe preguntarse: ¿Cuánta verdad hay en lo que afirma? Es tema de reflexión para cada lector(a).

Referencias Bibliográficas:

Torres, Rosa María. "El Mero Hacer, Sin Reflexión, No Permite Aprendizajes". Exposición Seminario Regional organizado por el Colegio de Profesores de Chile. Rancagua, Chile. Junio 18 de 1999.

Cerda Taverne, Ana María y López Lillo, Isaura. "El Grupo de Aprendizaje Entre Pares Una Posibilidad de Favorecer el Cambio de las Prácticas Cotidianas en el Aula". CPEIP.

Krichesky, Gabriela J. y Murillo Torrecilla, F. Javier. "Las Comunidades Profesionales de Aprendizaje. Una Estrategia de Mejora para una Nueva Concepción de Educación". Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación. Volumen 9. Número 1. Año 2011.